Mecenas y artífices en la arquitectura renacentista

LUIS CERVERA VERA

Uno de los factores que intervinieron con mayor fortuna en el desarrollo de esquemas y ornamentaciones renacentistas fue la *constante decisoria* de los mecenas, quienes imponían sus conceptos y estética en las fábricas ideadas por ellos, para cuya materialización elegían a los artífices y artistas que consideraban mejor preparados.

En esta ocasión, resulta imposible enumerar todas las relaciones que existieron entre mecenas y artistas a lo largo del siglo XVI. Por eso sólo mencionamos algunos ejemplos significativos en las etapas de aquella centuria, para comprobar que las formas en arquitectura, como las clásicas, o sus ornamentaciones e, incluso, los caprichos de los mecenas fueron realizados por diversos profesionales que procedían de diferentes lugares españoles.

BND

AURORA DE LA ARQUITECTURA RENACENTISTA

Los Mecenas

En la sociedad renacentista española, surgieron las poderosas personalidades de los *mecenas,* en cuyo grupo, para simplificar, incluimos a señores, nobles y eclesiásticos. Unos levantaron obras arquitectónicas para mostrar su grandeza ante sus semejantes, mientras otros, desinteresados edificios benéficos o religiosos para trocar su mecenazgo por rezos y responsos.

Tampoco, al agudo sentido de los mecenas le fue ajena la enorme sugestión que ejerce sobre los hombres la presencia de monumentales y majestuosos edificios, pues con éstos demostraban su privilegiada categoría social y, a la vez, servían para acrecentar su prestigio personal.

La esencial e importante figura del *mecenas* había nacido a principios del siglo XV en Florencia. Fueron los Médicis los primeros en concebir edificios que, levantados con espléndida munificiencia, recibieron el *laudatio,* o sea, la alabanza y el elogio de sus semejantes.

Los mecenas no sólo disponían de los necesarios medios económicos para erigir sus edificios, sino que también gozaban de la suficiente cultura arquitectónica y artística para concebirlos, además de conocer otros por haberlos contemplado en los numerosos viajes que realizaban, o bien mediante el estudio de abundantes diseños y grabados que reproducían plantas, alzados, secciones y motivos ornamentales.

Esta preparación hizo posible que los mecenas pudieran expresar con claridad la arquitectura ideada por ellos así como les permitía elegir el repertorio de sus decoraciones.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

La constante decisoria de los mecenas

La *constante decisoria* es aquella que impusieron los mecenas en su relación con los arquitectos y artífices encargados de realizar las obras ideadas por ellos.

Los arquitectos y artífices fueron quienes materializaban con sus conocimientos y maestría las fábricas que habían concebido los mecenas. Estos, aunque escogieron a sus maestros en más de una ocasión, hubieron de rechazar las propuestas de ellos, bien por no ajustarse a sus ideas o porque no interpretaban los cambios que deseaban introducir.

Volviendo a los Médicis, recordamos que Cósimo restringió la libertad de acción del genial Brunelleschi en el templo de San Lorenzo, comenzado en 1418; y la misma postura mantuvo Lorenzo con Filippo Strozzi en la construcción de su famoso palacio.

En España, idéntica actitud sostuvieron nuestros mecenas, quienes estaban muy impuestos en el sentido y en la ornamentación de los edificios que concebían. Su arquitectura respondía al programa ideado por ellos, en el que intervenían sus conceptos, gustos y objetivos e, incluso, caprichosas banalidades; y, para realizar aquellas concepciones, las encomendaban a quienes, según su criterio, mejor podían plasmarlas, aunque las obras estaban siempre sometidas a la servidumbre que imponían los materiales empleados y al conocimiento, en cada época, de las apropiadas técnicas constructivas.

Esta *constante decisoria* de nuestros mecenas, en cuanto a imponer su idea y estética propias y elegir a los maestros que podían materializarlas, fue fundamental y persistió desde los albores de la arquitectura renacentista hasta llegar a la grandiosa fábrica de El Escorial, pues resultan muy singulares y escasas las excepciones. Por tanto, esta *constante decisoria* debe considerarse para comprender las *variedades* de la arquitectura renacentista española.

Sin la existencia de los mecenas, en su doble aspecto artístico y financiero, hubiera sido imposible el desarrollo de nuestra arquitectura renacentista e, incluso, de la posterior, hecho advertido por Antonio Ponz en el año 1786 en su *Viage de España* (t. IX, p. 269), puesto que escribió: *Las bellas Artes sólo se acompañan con la belleza, y la opulencia es quien la sostiene,* a lo que podemos añadir que son los maestros quienes las realizan.

Las tendencias de la inicial arquitectura renacentista

De acuerdo con la sensibilidad y el sentido personal de los primeros mecenas, unidos a sus circunstancias sociales, y para cumplir concretas finalidades, surgieron en los iniciales edificios fundados por ellos varias tendencias renacentistas, que pueden agruparse, según sus características, en: *arquitectura ornamentada, arquitectura clasicista y arquitectura hospitalaria.*

Arquitectura ornamentada. En ella, las decoraciones *recubren* composiciones arquitectónicas engalanándolas. La arquitectura en la época de los Reyes Católicos, aunque todavía goticista, es la que comienza a engalanarse a finales del siglo XV con motivos ornamentales llegados de Italia; éstos se introducían después de recibir las influencias literarias humanistas que habían modificado la mentalidad de los hombres cultos y de los personajes rectores de aquella sociedad, lo cual propició los nuevos cambios.

Es entonces cuando se produce el punto de partida de la arquitectura renacentista, en la que predominará el goce estético sobre la expresión del sentimiento religioso. En ella, aparecen los órdenes arquitectónicos decorados con grutescos y otros motivos. Los esquemas compositivos se nutren de elementos clásicos, ordenados con variada fortuna ,que siempre son decorados mediante ornamentaciones más o menos

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

profusas. Salvo alguna excepción, bajo las decoraciones plateresca y como sustentantes de ellas están presentes los órdenes clásicos y sus elementos, unas veces repetidos con monotonía en sus estereotipadas composiciones y, en otras, con esquemas concebidos caprichosa o licenciosamente. Pero siempre existe un esquema ordenador arquitectónico dispuesto con acierto o arbitrariedad. Paulatinamente, a la vez que se perfeccionan los esquemas hacia un clasicismo de mayor pureza, van desapareciendo las ornamentaciones hasta alcanzar el clasicismo herreriano.

La primera *decisión* para ornamentar con galas renacentistas un edificio es la de don Pedro González de Mendoza, *el gran cardenal de España,* quien inició a sus expensas, en 1486, el edificio goticista del *Colegio Mayor de Santa Cruz* (Valladolid), atribuido a Enrique Egas. pero, disgustándole el aspecto *corto y miserable* que presentaba aquella fábrica, decidió embellecerla con ornamentaciones toscanas, y es Lorenzo Vázquez, procedente del núcleo humanista segoviano, el encargado de realizarlas. De la obra de Vázquez, sobresale la espléndida portada que muestra su bello italianismo.

A continuación, después de 1491, levanta el primer duque de Medinaceli, sobrino del gran cardenal de España, su *Palacio de Cogolludo* (Guadalajara), que es el primer palacio urbano renacentista, vinculado a los florentinos. En él decora su fachada con numerosos escudos ducales, lo cual indica el desmedido afán del fundador para hacer gala de su reciente nobleza.

En el *palacio de Antonio de Mendoza* (Guadalajara), terminado en 1507, parece que intervino Lorenzo Vázquez recubriendo con bellas ornamentaciones, algunas vinculadas a lo sienés, los cinco pórticos de su patio, uno *de los típicos de Castilla,* en opinión de Gómez Moreno. Lorenzo Vázquez parece que pasó de Valladolid a Guadalajara sirviendo a los Mendoza.

También es probable que se trasladara Vázquez a Mondéjar (Guadalajara) para labrar en el *convento de San Antonio* la magnífica portada de su iglesia; en ella, se advierte el ágil manejo de motivos y composición italiana, y se terminó de construir en 1508 a expensas del *gran Tendilla,* perteneciente a la estirpe de los Mendoza.

Este *gran Tendilla* también fue mecenas del *templo parroquial de Mondéjar* (Guadalajara), comenzado, al parecer, por el maestro Cristóbal de Adonza en 1516, y con primorosas labores de marcado purismo italiano atribuidas a Lorenzo Vázquez.

No se puede olvidar que el gran cardenal de España terminó a sus expensas la *iglesia del monasterio de Sopetrán* (Guadalajara), en la que se advierten algunos detalles del círculo de Lorenzo Vázquez, y en la portada, tímidos destellos renacentistas.

De esta etapa inicial renacentista, mencionamos algunas mansiones significativas por la variedad de su composición y los motivos decorativos o heráldicos vinculados a la calidad y prestigio de su fundador. En 1512, construyó el patriarca de Alejandría la *Casa de las Muertes* (Salamanca), una de las primeras ornamentadas con finas labores de abolengo boloñés; su fachada ostenta el busto del mecenas descansando sobre una cinta epigrafiada con su nombre y sobre sus blasones. Por los mismos años, el doctor Talavera Maldonado, canciller de la Orden de Santiago, decoró la fachada de su *Casa de las Conchas* (Salamanca) con una teoría de *conchas,* símbolo de su Orden; en este edificio se combinan, con casticismo hispánico, motivos goticistas, mudéjares y renacentistas. Los rasgos ostentosos que presenta esta mansión se apagan en la *Casa Abarca,* levantada por el doctor Fernán Alvarez Abarca, médico de la reina Isabel, con un torreón lateral, como lastre de las casas fortificadas, y la *híbrida* fachada, que decoran elementos góticos combinados con otros tempranos renacentistas en los que no faltan delfines enroscados, palmetas y el obligado escudo del fundador tenante por graciosos angelitos.

Muy interesantes son las decoraciones de las *portadas,* cuya esquema es el común renacentista del arco sobre pilastras y enmarcado por un orden, con pedestales, en el

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

que se apoya un edículo. Dentro de este esquema general arquitectónico, proliferan las variantes con acusado eclecticismo; hay escasas puertas adinteladas; el orden es columanio, pues rara vez aparece apilastrado. En ocasiones, las columnas están pareadas y, en otras, son finas columnillas que no se apoyan en el suelo, sino que arrancan de una altura superior. Los miembros arquitectónicos se utilizan con gran libertad en las composiciones. Los edículos se conforman con las más variadas estructuras. Este eclecticismo y la libertad desmesurada con que manejaron los órdenes impidieron el desarrollo de un clasicismo puro. Los mecenas encargaron sus obras a maestros conocidos o a otros modestos, cuyos nombres desconocemos, pero hábiles ejecutores.

Las iniciales se levantaron en la catedral de Sigüenza con el escudo de los mecenas. Dos fueron debidas a la munificiencia del obispo don Bernardino López de Carvajal: la *Portada de pórfido,* labrada en 1503 por un maestro desconocido, y la *Portada de jaspe,* que ejecutó el maestro toledano Francisco Guillén; y otra, en la misma catedral, es la *Portada de la capilla de la Concepción,* obra realizada por un autor desconocido, en 1509, para el abad de Santa Coloma. También en Sigüenza el deán don Clemente López de Frías encomendó la *portada* de la iglesia de Santa María de los Huertos a un *maestro Juan,* que la terminó en 1512; es una de las escasas adinteladas, sin que falten en ella los escudos del mecenas.

En 1504, un año después de labrarse la seguntina *Portada de pórfido,* comenzó Gil Morlanes la *Portada de la iglesia del convento de Santa Engracia,* en Zaragoza, que es la pieza cumbre del renacimiento aragonés.

Cuando en Burgos se iniciaba el gusto por la arquitectura renacentista, y para la capilla del Condestable, fundada por doña María de Mendoza, hermana del gran cardenal de España, labró Francisco de Colonia en 1512 su *portada de la sacristía;* y el mismo maestro fue el autor en 1516 de la *portada de la Pellejería,* encomendada por el cabildo en la catedral burgalesa.

Aquella vena fundadora de la estirpe de los Condestables los llevó a levantar en tierras riojanas un convento, y un palacio en Casalarreina, además de una iglesia en Haro. El convento de la Piedad, en Casalarreina, fue costeado por don Juan Fernández de Velasco, hijo del condestable de Castilla y obispo de Calahorra, para su hermana Isabel; iniciado en 1514, se construyó en él una preciosa *portada* plateresca, cuya atribución a Felipe Vigarny carece de fundamento.

De *retablos,* podemos mencionar el burgalés de *San Esteban,* costeado en 1510 por Rodrigo de Frías y atribuido a Nicolás de Vergara.

En cuanto a mecenazgo de conventos, es notable el de Fernando el Católico, quien, para el de *San Marcos de León,* dotó con trescientos maravedís anuales su reconstrucción, que se comenzó en 1515 con planos de Juan de Larrea.

Muy interesantes son las iniciales manifestaciones renacentistas debidas a prelados y cabildos en catedrales, además de las citadas. Una de las obras platerescas más tempranas es la *crestería del claustro* abulense, labrada en 1508 por Vasco de la Zarza. Entre 1511 y 1515, bajo la prelatura de don Alonso Enríquez, el maestro Juan de la Piedra, con su hijo Pedro y Francisco Mogica, levantaron el *claustro* y las *portadas* de la catedral de Burgo de Osma. En la de Murcia, no fueron decoraciones sin función estructural aplicadas a la arquitectura, sino estructuras arquitectónicas ornamentadas, como la *portada de las Cadenas,* al parecer obra de 1512 y de un tallista italiano, a juzgar por su composición y las menudas labores de la ornamentación. El obispo palentino don Juan Rodríguez de Fonseca costeó, en 1513, la *escalera de la cripta de San Antolín,* obra del maestro Pascual de Jaén, quien talló en ella grutescos del más puro italianismo. Al famoso Francisco Florentino le contrataron, en 1514, labores de mármol para el *coro* de la catedral de Sevilla. Y para el obispo abulense Carrillo, labró Vasco de la Zarza en la catedral hacia 1514 una *portadita* con el escudo del mecenas.

Entre las variantes de la *arquitectura ornamentada,* destaca por su originalidad la

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

debida al mecenazgo del gran prelado don Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), que concuerda con su personalidad de fraile austero y humilde en su recia vida franciscana, pero de hombre fuerte y altivo en la grandeza de sus actuaciones políticas. Así, en las obras levantadas con su mecenazgo no se emplearon ricos materiales, sino los modestos de yeso y madera, aunque se advierte en su concepción una enorme grandeza. También las fundaciones auspiciadas por él responden a su firme espíritu religioso y a su probado espíritu humanista, no a una vanidosa ostentación. Sus edificios se decoran mediante yeserías con temas itálicos, que, estilizándose, se adaptan a ritmos musulmanes, y las estancias interiores se cubren mediante techumbres mudéjares de madera, donde los lazos se perfilan con molduraciones renacentistas. Tormo designó certeramente este tipo de decoración arquitectónica como *estilo Cisneros,* pues fue en las fundaciones del cardenal donde se impuso con brillantez, y luego sirvió de modelo para decorar edificios. Las características de dicho *estilo* se imponen en la *Sala Capitular* de la catedral toledana, cuyo diseño encomendó el cardenal a Enrique Egas; las realizó, entre 1504 y 1512, su maestro Pedro Gumiel, quien, también para Cisneros, decoró en 1508 la *capilla de la Universidad* de Alcalá de Henares y, para ésta, preparó la ornamentación de su *Paraninfo.* Varios mecenas asimilaron el gusto por este estilo: entre otros, el provisor seguntino Fernando de Montemayor, quien fundó, en 1515, su capilla funeraria de la Anunciación con una *portada* de estilo Cineros, cuando en la misma catedral de Sigüenza, y por aquellos años, levantaba el prelado don Fadrique de Portugal dos obras de concepto opuesto a la del provisor: el *Altar de Santa Librada,* compuesto con motivos itálicos vinculados a los de La Calahorra, y el *Retablo de la Virgen de la Leche,* con tendencia toscana, atribuido a Francisco de Baeza.

Arquitectura clasicista. Es posible que la más temprana obra clasicista sea el *atrio* de la catedral de Sigüenza, costeada por su cabildo y labrado en 1500 por Francisco de Baeza con veintiuna columnas toscanas que rematan figuras. A esta siguieron otras. El arzobispo don Alonso de Aragón encargó a Enrique Egas los diseños para el *cimborrio* de la Seo zaragozana, construido hacia 1505 por maestros mudéjares con motivos renacentistas bajo la dirección de Juan Sisuar, *el Botero.* El obispo don Diego Ramírez de Villaescusa fue el mecenas de la temprana *colegiata de Santa María la Mayor,* en Antequera (Málaga), comenzada en 1514 por el maestro antequerano Pedro del Campo. Y hacia el año siguiente –1515– un autor desconocido concluía la reducida *capilla de la Resurrección* en el trasaltar de la catedral de Valencia, que puede considerarse como la obra inicial del renacimiento valenciano.

Entre algunos edificios municipales levantados por los concejos, podemos citar la *Casa Consistorial* de Barbastro (Huesca), iniciada en 1516 por el alarife zaragozano Farach de Galí.

Los mecenas dedicaron mayor atención a sus propias mansiones. Siendo imposible reseñar todos los mecenazgos, mencionamos sólo algunas. Hacia 1500, levantaron los González de la Hoz su *Casa de los Picos* (Segovia), que recuerda a la de los Diamantes en Ferrara y a la lisboeta de los Vicos. En Valladolid, los marqueses de Valverde iniciaron en 1503 un *palacio* con la fachada almohadillada a la manera florentina y sus blasones. El marqués de los Vélez empezó, en 1506, el *patio del castillo de Vélez Blanco* (Almería), que es una temprana introducción del clasicismo italianizante en España. Un mecenazgo de los más significativos es el del *patio del castillo de la Calahorra* (Granada); es posible que en sus muros trabajara Lorenzo Vázquez para el cardenal Mendoza, pero, luego de fallecer éste, el marqués de Cenete, primogénito de sus *bellos pecados,* deseó transformarlo en una mansión inigualable. Para construirla, hizo venir a España al genovés Michele Carlone, pues no debía de agradarle el arte de Lorenzo Vázquez. Carlone comenzó las obras en 1509 y levantó en su patio una arquitetura clásica desconocida para nosotros y unas portadas originales y fastuosas, compuestas con los más variados motivos del exuberante repertorio itálico de aquel tiempo. A principios del siglo XVI levantó Juan García de Jové su

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

palacio en Gijón con una magnífica fachada de mampostería. En 1510 se construyó el *patio* del palacio Bracamonte, en Avila, cuya galería inferior muestra arcos escarzanos, mientras la superior aparece adintelada. Un bello *patio*, edificado hacia 1511, con el motivo *palladiano* en su primera planta, una segunda luciendo ventanas geminadas y una tercera rematada por su cornisa, es el del palacio del embajador Vich, en Valencia.

La exaltación y el recuerdo del *personaje*, para dejar memoria de sus acciones o para inmortalizar su existencia, surge en los monumentos funerarios. Los iniciales tienen composiciones renacentistas engalanadas con delicada ornamentación y la figura *yacente* de la persona enterrada. Por su significación y belleza, mencionamos tres magníficos sepulcros labrados por Doménico Fancelli: el encargado por el segundo conde de Tendilla para su hermano, don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, en cuya catedral lo asentaron en 1510; el del príncipe Juan, dispuesto por sus padres para Santo Tomás de Avila, ejecutado en 1512; y el lujoso de los Reyes Católicos en la catedral de Granada, que se terminó en 1517.

Arquitectura hospitalaria. Encontramos otra *constante decisoria* en la arquitectura hospitalaria de planta cruciforme trazada por Enrique Egas para distantes lugares de España y creados por diferentes mecenas. Dos fueron los *hospitales reales* fundados por los Reyes Católicos: el de Santiago de Compostela, construido desde 1501 hasta 1515, y el de Granada, iniciado en 1511; y un tercero, el de la *Santa Cruz* en Toledo, lo propició el gran cardenal de España entre los años 1504 y 1512.

Los mecenas en la arquitectura renacentista de los primeros Austrias

Los anteriores e iniciales mecenas formados en los nacientes conceptos e ideas humanistas, además de haberse instruido con las lecturas de los autores de su época, debieron de conocer las iniciales ediciones impresas del *De Architetura* de Vitruvio y, sin duda, algunas de las versiones de *Giovanni Sulpicio di Veroli (Roma, c. 1486; Florentiae, 1496; y Venetiis, 1497), o la de Fra Giocondo* (Venetiis, 1511 y Florentiae, 1513).

En los largos años siguientes que transcurren desde la subida al trono de Carlos I (1517-1556) hasta la muerte de Felipe II (1556-1598), se desarrolla de manera progresiva nuestra espléndida arquitectura plateresca y clasicista.

Es durante aquellas ocho décadas (1517 a 1598) cuando los hombres cultos tendrían ocasión de conocer la bellísima edición de *Cesare Cesariano* (Como, 1521) u otras de las veinticinco con comentarios e interpretaciones del texto vitruviano, así como las doctrinas de diferentes tratadistas de arquitectura renacentista. Y no sólo los hombres ilustrados completarían sus conocimientos con los textos de aquellas ediciones, sino que los maestros estudiarían en ellas los conceptos de la nueva arquitectura, para dominarla y poder resolver con rigor los programas, siempre *decisorios,* de los mecenas.

La existencia de esos libros se comprueba en los inventarios de las bibliotecas de los señores y de los maestros o artífices. De ellos, el de Diego de Sagredo, *Medidas del Romano* (Toledo, 1526), fue uno de los que alcanzaron mayor difusión, a juzgar por las sucesivas ediciones españolas (Toledo, 1549 y Toledo, 1564), francesas impresas en París (1528, 1539, 1542, 1550 y 1555) y lisboetas (1541 y 1542).

Con aquella preparación, pudieron diseñar y ejecutar las fábricas según las más diversas interpretaciones arquitectónicas. Estas, aunque inspiradas en ornamentaciones, órdenes clásicos y proporciones renacentistas, fueron transformadas por nuestro castizo genio en composiciones netamente españolas, y se combinaron, en muchas ocasiones, con temas o formas de la arquitectura musulmana, utilizando incluso, motivos goticistas.

De esta manera, salvo excepciones, fue creada nuestra peculiar arquitectura

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

renacentista, en la que siempre los maestros estuvieron de acuerdo con las decisiones de los mecenas.

Los prelados, eclesiásticos, cabildos, nobles, grandes señores, personas acaudaladas y concejos fueron los principales mecenas. Gracias a ellos se engrandecieron las catedrales con capillas, claustros, torres, portadas, sepulcros y otras arquitecturas. Los grandes personajes levantaron, de acuerdo con sus gustos, mansiones o palacios y, en espera de su resurrección, dispusieron sus sepulcros y capillas funerarias. Los concejos, por su parte, levantaron Casas Consistoriales y obras públicas.

Prelados y cabildos, mecenas de la arquitectura renacentista en las catedrales

Los bienes propios de prelados y de miembros de los cabildos hicieron posible su mecenazgo en nuestras catedrales. En otras ocasiones, las rentas de las diócesis facilitaron su empleo por los prelados, tanto en obras catedralicias como en los templos dependientes de su sede.

El esplendor de la arquitectura renacentista propició que los obispos y canónigos, en su mayoría hombres de formación humanista, embellecieran las antiguas fábricas góticas de sus catedrales con las nuevas formas inspiradas en las italianas. Muchos de aquellos hombres fueron mecenas de obras, otros las impulsaron, y algunos, vanidosos, levantaron fábricas para legar el recuerdo de su nombre a la posteridad. En sus obras siempre ostentaban sus blasones o escudos.

En tres grupos podemos clasificar la influencia renacentista en nuestras catedrales. La inicial se redujo a levantar, en las existentes catedrales góticas, portadas, altares funerarios o para el culto, y otros elementos, todos con expresión decorativa y siempre bajo un esquema compositivo. Más adelante, se construyeron en ellas cuerpos propiamente arquitectónicos para capillas, salas y sacristías, o claustros y escaleras, e, incluso, torres.

Entretanto, también empezaron a edificarse catedrales de nueva planta con esquemas goticistas, aunque se muestra en ellos una tendencia renacentista y labran en este estilo muchas de sus decoraciones, así como algunas fábricas con sus componentes arquitectónicos. En esta continuidad goticista deben considerarse las restricciones que imponía la falta de conocimientos constructivos para ejecutar nuevas formas y el respeto al ambiente urbano de las ciudades.

Por otra parte, y al mismo tiempo, es únicamente en Andalucía donde se elevaron nuevas catedrales con estructuras, motivos y formas renacentistas, advirtiéndose en algunas de sus partes o disposiciones leves acentos tradicionales.

En cada una de las anteriores manifestaciones renacentistas, y sin excepción, intervinieron los maestros con mayor prestigio de su tiempo: en unas ocasiones, mediante su dirección o diseños; en otras, a través de sus instrucciones, informes o críticas. Y fueron ejecutadas por maestros de la comarca o de otros lugares ajenos a ella.

Ante la imposibilidad de mencionar los numerosos mecenazgos eclesiásticos, nos ocupamos de los tipos arquitectónicos más significativos.

En la catedral de Burgos, la *escalera dorada* (1519), obra de Diego de Siloé, brillantemente resuelta, y el *cimborrio* (1541-1568) levantado por Juan de Vallejo constituyen dos obras cumbres de la arquitectura renacentista española. Una obra original por su arquitectura y significativa por el afán de perpetuar la memoria de su fundador, el canónigo Gonzalo de Lerma, es la *capilla* de planta cuadrada cubierta mediante bóveda ochavada y con su sepulcro en el centro.

El círculo de prelados y canónigos humanistas de la catedral de Sigüenza, que empezaron levantando el atrio clasicista en 1510, continuaron con su gusto renacentista en otras obras menores. Años después, se inician nuevas y más importantes con el obispo don Fadrique de Portugal, quien fue el mecenas de las *portadas* de la

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

sacristía moderna de la capilla de Santiago el Zebedeo (1522), así como de su propio *sepulcro* (1539), además de impulsar la construcción de la *contaduría del cabildo* (1527). Don Fernando de Arce, obispo de Canarias y hermano *del Doncel,* costeó para la capilla de éste su *portada.* Y con el mecenazgo del cabildo, se levantó la *sacristía de las Cabezas* (1532).

La catedral de Cuenca fue embellecida con las obras de algunos mecenas. Varias capillas se deben a sus canónigos: la *capilla de los Apóstoles* (1527), a don García de Villarreal; la de *Muñoz* (1537), a don Eustaquio Muñoz; la de *Santa Elena* (1548), con su bella portada atribuida a Esteban Jamete, a don Constantino Castillo; mientras la de *Barba* (1568) fue costeada por el arcipreste Barba. Durante la prelatura de don diego Ramírez de Fuenleal, se inició *La Claustra* (1537) y el obispo Sebastián Ramírez de Villaescusa encargó el *Arco de Jamete* (1542).

En la catedral de Avila, el arcediano Dávila, capellán del emperador, fue el mecenas de la *capilla de Nuestra Señora de la Blanca* (1550), y el deán Cristóbal Medina de la *capilla de la Concepción* (1559).

Dos capillas en la catedral de Burgo de Osma fueron fundadas por otros tantos mecenas: una, la de *San Pedro de Osuna* (1541), por el deán Antonio Meléndez Valdés, notable personaje a quien favoreció el cardenal Loaysa, ayudó el emperador Carlos y apoyó el obispo Acosta; y otra, la de *Santiago* (1551), por el provisor Pedro Sarmiento.

La catedral de Palencia debe a su prelado, don Francisco Fernández de Córdoba, el mecenazgo de la *puerta plateresca* (1535) del claustro; y a don Gaspar de Fuentes y de la Torre, las yeserías de la *capilla de San Pedro* (1551), labradas por los Corral de Villalpando.

A lo largo del siglo XVI, se realizaron varias obras en la catedral de Badajoz, las cuales, costeadas por mecenas, transformaron el viejo aspecto del templo medieval.

En la catedral de Murcia, su cabildo encomendó a Jacobo Florentín, *el Indaco Vecchio,* la torre catedralicia, que empezó a levantar en 1521; en el interior de su primer cuerpo, edificó la sacristía. El segundo cuerpo y la antesacristía son obra de Jerónimo Quijano, su sucesor. Y con el esforzado mecenazgo del cabildo, se terminó la hermosa torre. De las capillas, es digna de mención la del *canónigo Grosso.*

El cabildo sevillano engalanó su catedral con obras de marcada tendencia clasicista. Algunas son muy representativas del renacimiento andaluz, y se advierte en sus composiciones un predominio formal de los órdenes clásicos y una mayor sobriedad en las ornamentaciones, lo cual responde al espíritu de sus mecenas y a la interpretación de los maestros. Esto se comprueba en las *capillas del Trascoro* (1528); en la estructura de la *Sacristía Mayor* (1530-1543); en la *Sala Capitular,* para cuya construcción consumieron largos años (1535-1592); la *Capilla Real;* y el *remate de la Giralda* (1558-1568), genial creación de Hernán Ruiz, *el Mozo.*

El mecenas que impulsó las obras renacentistas en la catedral de León fue don Pedro Manuel, obispo de la diócesis desde 1523 hasta 1534. Durante su prelatura, construyeron: la *portada* de la librería, la lujosa *escalera* de la Sala Capitular (1525), el *sepulcro de San Alvito* (1527) y el *altar* de Nuestra Señora de los Milagros, con el escudo del obispo. Los siguientes prelados levantaron el magnífico *claustro* (1539), el *sepulcro de San Pelayo* (1565), el *oratorio* (1577) y el soberbio *trascoro.*

El más importante mecenazgo de los cabildos se advierte en la construcción de nuevas catedrales de tradición gótica con motivos renacentistas.

Son catedrales con esquema gótico, donde apuntan soluciones italianizantes combinadas con las tradicionales. En los interiores, aparecen elementos clasicistas, motivos ornamentales plateresco y arquitecturas nuevas, como la antigua sacristía en la segoviana; y en el exterior, se alzan majestuosas portadas renacentistas. Para realizarlas los mecenas eligieron a los mejores maestros a lo largo del lento proceso de su construcción, pero en todas es significativa la intervención del activo y prolífico

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

maestro Rodrigo Gil de Hontañón, pues, por su probado prestigio, fue de continuo solicitado: en una ocasión, simplemente para reconocer la fábrica de la catedral de Coria, lo que cumplimentó en 1536; en otra, para levantar algunas partes de la catedral de Astorga en 1553; y en varias, para proseguir la construcción iniciada por otros maestros en las de Salamanca, Plasencia y Segovia, que le ocuparon desde el año 1537 hasta el de 1577 en que falleció.

El cabildo de la *catedral de Salamanca* decidió construir una nueva fábrica en los últimos años del siglo XV. Hasta 1513 no se coloca la primera piedra. Después se produce un largo período de tiempo, en el que se suceden varios maestros y sufren penurias económicas, y hasta finales del siglo XVII no se remata la obra catedralicia.

En 1498, el obispo de la diócesis, don Gutiérrez Alvarez de Toledo, decidió, llevado por el afán propio de aquellos tiempos pletóricos de vitalidad, renovar la adocenada fábrica de la *catedral de Plasencia* (Cáceres), que se había levantado a finales del siglo XIII. En su *enmarañada* construcción, según Torres Balbás, intervinieron afanados artífices, quienes edificaron una de las estructuras más interesantes de nuestro gótico tardío, con unas portadas que engalanan las mejores muestras del plateresco extremeño, en especial la de la sacristía.

Con el apoyo del emperador Carlos, decidieron edificar la nueva *catedral de Segovia.* A ella trasladaron, en 1524, el claustro gótico flamígero que Juan Guas concluyó en 1470, en el cual edificó una pequeña capilla plateresca el canónigo Iñigo López Aguado. Mientras se montaba dicho claustro y por disposición del cabildo, el canónigo fabriquero, Juan Rodríguez de Noriega, visitó las principales catedrales castellanas, así como la de Sevilla, para escoger de ellas lo que mejor le pareciera, actuación que muestra la *constante decisoria* de los mecenas. En 1525 colocaron la primera piedra con la asistencia del obispo don Diego de Ribera, tenaz impulsor de las obras, quien contaba, para levantarlas, con el mecenazgo del emperador Carlos y *con el sudor y sustancia de toda la ciudad,* pues el nuevo templo *fue obra de todo un pueblo.* Es significativo que la primera piedra de este templo gótico la pusiera Juan Gil de Hontañón dos años antes de que Pedro Machuca iniciase el clasicista palacio del emperador Carlos en Granada, y que Rodrigo Gil, su hijo, reanudara las obras en 1563, año en el que asentaron –23 de abril– la primera piedra del monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial. En este gran templo despuntan detalles clásicos, como los capiteles jónicos de la cabecera, labrados por Rodrigo Gil de Hontañón, a quien también se debe la antigua sacristía, uno de los mejores ejemplos de arquitectura plateresca segoviana, fechada hacia 1562 y embellecida por sus tres hermosas puertas. De éstas, son adinteladas las laterales con ornamentaciones platerescas, y de medio punto la catedral dentro de un orden jónico apilastrado que remata en ático.

Las catedrales de *Coria* (Cáceres) y de *Astorga* (León) recibieron los acostumbrados mecenazgos y sus fábricas, levantadas lentamente, lucen motivos platerescos y renacentistas.

En las fábricas catedralicias ya constituidas sólo aparecen conjuntos o elementos arquitectónicos complementarios. En la *catedral de Barcelona,* destaca el *trascoro* (1519-1564) con escenas de la vida de Santa Eulalia finamente labradas en mármol por el aragonés Pedro Vidal; y otro *trascoro* notable es el perteneciente a la *Seo de Zaragoza* (1539), que comenzó el arzobispo don Hernando de Aragón, y continuaron sus sucesores. Más tardía es *La obra nova* (1566), que son las galerías renacentistas que recubren el ábside de la catedral de Valencia.

Son importantes los mecenazgos que permitieron construir los *cimborrios* zaragozanos. El primero, ya citado, lo inició en 1509 el arzobispo Alonso de Aragón en la *Seo de Zaragoza;* le siguió el de la *catedral de Teruel* (1538); y el de mayor rango renacentista, debido al mecenazgo del arcediano Juan Muñoz, se inscribe en la *catedral de Tarazona* (1543).

Las catedrales andaluzas tuvieron su asiento en las mezquitas musulmanas, al ser consagradas como templos cristianos luego de la reconquista. Su origen es, por tanto,

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

distinto al de las restantes españolas, así como su estructura que responde a sus circunstancias.

La *catedral de Córdoba* se asentó en la mezquita, luego de reconquistar la ciudad en el año 1236. En ésta, levantaron la capilla mayor y otras dependencias. Transcurridos cerca de tres siglos, en 1521, el obispo don Alonso Manrique, con desmedido afán de emular a otras diócesis, propuso al cabildo la construcción de una nueva catedral dentro de la mezquita. Aprobada la idea del prelado, inició las obras, en 1523, el maestro burgalés Hernán Ruiz *el Viejo.*

Fue diferente el origen de la *catedral de Almeria,* pues esta ciudad sufría incursiones berberiscas y necesitaba que la nueva catedral no fuera fácilmente destruible, sino fuerte, como un bastión inexpugnable, y con esta finalidad se construyó, semejante a una fortaleza, entre 1524 y 1543, con la ayuda de valiosos mecenazgos.

El obispo fray Fernando de Rojas colocó, en 1523, la primera piedra de la *catedral de Granada,* que había trazado Enrique Egas. Años después –1529–, el emperador Carlos aprobó el diseño *a lo romano* de Siloé. Es natural que lo aceptara, y podemos suponer que con agrado, pues entraba de lleno en los gustos del monarca, a quien, por entonces, le comenzaba a levantar Machuca su palacio clasicista en la misma Granada. Rematada la cabecera, ésta se habilitó para el culto en 1561, coincidiendo con el año en que Felipe II ya tenía escogido sitio para edificar el monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial.

Como la mayoría de las catedrales andaluzas, el primitivo templo *catedral de Jaén* se levantó utilizando la mezquita. A finales del siglo XV –1492–, bajo el obispado de don Luis Osorio, comenzó a construir otra el maestro Pedro López con la intervención de enrique Egas.

En el año 1567, sufrió un desplome la *catedral de Baeza* (Jaén), que edificaban sobre la antigua mezquita, pero gracias al mecenazgo del obispo don Francisco Delgado se dispuso su reconstrucción con diseños de Andrés de Vandelvira.

Respecto a las mansiones de las altas jerarquias eclesiásticas, sólo parecen ser dignas de mención el *palacio arzobispal de Alcalá de Henares* (Madrid), reconstruido por don Pedro Tenorio y continuado luego por el arzobispo Alonso Fonseca III durante los años 1524-1534; y el *palacio episcopal de Cáceres,* levantado por el obispo de Coria, García de Galarza, en la segunda mitad del siglo XVI.

El mecenazgo de los edificios religiosos

Sería laboriosa e interminable la relación de los mecenas que contribuyeron a levantar templos, capillas o portadas ornamentales en ellos.

En la capital del Tormes mencionados el *convento de las Ursulas,* debido al mecenazgo de don Alonso de Fonseca II, patriarca de Alejandría, cuyos restos mortales descansan, dentro de un magnífico sepulcro de Siloé, en la iglesia del convento; la iglesia y el claustro del *convento de San Esteban,* levantados por el mecenas fray Juan Alvarez de Toledo, y su *patio de los Aljibes,* que costeó don Alonso de Fonseca, arzobispo de Santiago; y gracias al mecenazgo de doña María de Anaya, la *iglesia del convento de Bernardas de Jesús,* que construyó Rodrigo Gil de Hontañón.

En Cuenca, el mecenas fray Antonio Agustín de Montalvo fundó la *iglesia de San Antón* (1523), y el canónigo Juan del Pozo el *convento de San Pablo* (1528).

El obispo Acosta fue, en Soria, el mecenas de la *Colegiata de San Pedro,* donde esculpió su escudo. Y en Agreda (Soria), don Hernando de Fuenmayor costeó la *capilla del Carmen* (1562), con planta exagonal, en el convento de San Agustín.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

De la *iglesia de Santa Clara* (1585), en Cuéllar (Segovia), fue su mecenas doña Ana de la Cueva, hija natural de Francisco Fernández de la Cueva.

Se debe al mecenas don Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, la transformación en *Colegiata* del templo conventual de Santa María de Cluniaco.

Valladolid, además de su magnífica e inacabada catedral, enriqueció su conjunto urbano con el *convento de la Concepción* (1521), fundado por don Juan de Figueroa y María Núñez de Toledo, su mujer; con la *iglesia de la Magdalena,* reedificada por don Pedro de la Gasca –que fue Virrey del Perú– y a la que ornamenta su monumental escudo, uno de los más grandiosos que blasonan nuestras fachadas; y con la *iglesia de Nuestra Señora de las Angustias* (1597), que costearon el mecenas Martín Sánchez de Aranzamendi y su mujer. En tierras vallisoletanas, se encuentra el *convento de la Magdalena* (1554), fundado por don Rodrigo de dueñas en Medina del Campo; y la *iglesia* (1571) perteneciente al antiguo colegio de la Compañía de Jesús, en Villagarcía de Campos, de la que fue mecenas doña Magdalena de Ulloa, viuda de don Luis de Quijada.

En Guadalajara, un nuevo miembro de la estirpe Mendoza, doña Brianda de Mendoza y Luna, hija del segundo duque del Infantado, fue la mecenas de la *iglesia* (1526) del convento de Nuestra Señora de la Piedad.

La imperial ciudad de Toledo disponía de abundantes templos para no sentir necesidad de otros nuevos. Sin embargo, con el mecenazgo del cardenal Silíceo se fundaron tres *capillas plateresca*s (1550) en el templo de Santa María la Blanca, y una *capilla mayor* en el de San Román, debida a doña María Niño de Rivera.

El hacendado banquero Jacobo Fugger fue, mediado el siglo XVI, quien costeó la *ermita de San Blas* en Almagro (Ciudad Real).

También mediado el siglo XVI, don Gutierrez Vargas Carvajal, obispo de Plasencia, mandó construir la *iglesia de San Juan Bautista* en Malpartida de Plasencia (Cáceres).

El abad del monasterio de Poblet, Pere de Caixal, dispuso que el altar mayor se labrase *a la romana,* labor realizada por Damián Forment entre 1527 y 1529. Mientras un noble, el barón de Andilla levantaba a principios del siglo XVI la *iglesia de la Asunción,* en Andilla (Valencia).

Los mecenas y su arquitectura funeraria

En la época que comentamos, prestaron atención a la arquitectura funeraria para honrar a los personajes. Las figuras de éstos se labraron *yacentes, sedentes, orantes* o *tendidas*, como la del inquisidor Antonio del Corro, que aparece con la cabeza apoyada en la mano derecha, mientras en la otra sostiene un libro que aparenta leer. Los mecenas fueron desde Carlos I y Felipe II hasta grandes prelados, aristócratas, personajes influyentes o simples secretarios reales, quienes eligieron a los artistas que mejor respondían a sus deseos.

En la numerosa e importante serie de esta arquitectura, basta recordar los sepulcros que encargó Carlos I a Fancelli, en 1518 con las estatuas yacentes de sus padres, don Felipe y doña Juana, para la capilla real de Granada; y el del *cardenal Cisneros* (1518), en la iglesia de San Ildefonso de Alcalá de Henares, que diseñó Fancelli y fue ejecutado por Ordóñez.

Las catedrales albergaron la mayoría de los más notables sepulcros renacentistas. En la de Toledo, el del *cardenal Mendoza* (c. 1503), el del canónigo *Gutiérrez Díaz* (1521), y el del obispo don *Fernando del Castillo* (1521). En la de Sigüenza, los de don *Fernando de Arce,* obispo de Canarias (1523), el *Doncel* don *Martín Vázquez de Arce*

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

(c. 1523-1526) y el de don *Fadrique de Portugal* (1539). En la de Burgos, el del canónigo *Diego de Santander,* obra de Diego de Siloé; el del canónigo *Gonzálo Díez de Lerma* (1524); el del *abad de San Quirce* (1546), y los de *Cabeza de Vaca.* En la de Avila, el de *El Tostado* (1518). En la de Murcia, el del jurista *Jacobo Ruiz* (1527).

También las iglesias cobijaron sepulcros bien labrados. En la de San Vicente de la Barquera (Cantabria), el del *inquisidor don antonio del Corro.* En la de San Pablo (Palencia), el de los *marqueses de Pozas* (1557). En Martín Muñoz de las Posadas, el del *cardenal Espinosa* (1577). En la de Salas (Asturias), el del *inquisidor don Fernando Valdés* (1576), obra cumbre del renacimiento asturiano. En la de Mohernando (Guadalajara), el del *secretario Eraso* (1577). En Santa María de Coca (Segovia), los de la estirpe de los *Fonseca;* y los numerosos de diversas familias en el convento jerónimo del Parral (Segovia).

En la arquitectura funeraria, los mecenas no se limitaron a erigir sepulturas, más o menos grandiosas y espléndidas, sino que levantaron o mandaron proyectar capillas para sus enterramientos. Entre otras, como ejemplo, la de los *Reyes Nuevos* (1530), en la catedral de Toledo, debida al mecenazgo del obispo Fonseca para sepultar en ella a los Trastámara; la del *cardenal Tavera* (1554), en el Hospital de Afuera (Toledo), luego de desechar su proyecto en la capilla de San Juan (1537), perteneciente a la catedral toledana; la de *los Albornoces* (1520), en la catedral de Cuenca; la de *los Junterones* (1525), adosada a la catedral de Murcia; la de los *Manuel* (1536) en el convento de San Pablo, en Peñafiel (Valladolid); la de los *Benavente* (1544) en la iglesia de Santa María, en Medina de Rioseco (Valladolid); la de *don Juan de Zúñiga* (1530), en la iglesia de Santiago de Guadalajara.

Entre las capillas funerarias, constituyen un conjunto singular las de planta cuadrada, cubierta con bóveda ochavada de espléndida crucería a través de bellas trompas renacentistas, mientras los muros ostentan blasones de sus mecenas. Los Velasco y los Mendoza construyeron las más notables y sus blasones lucían en ellas; así, don Iñigo Fernández de Velasco, condestable de Castilla, fue el mecenas de la *capilla de la Concepción* (1520) en el templo de Santa Clara, en Medina del Pomar (Burgos); doña Mencía de Velasco, hija de los condestables de Castilla, levantó a su costa la *capilla mayor* (1565) del templo de Santa Clara (Briviesca); y, hacia 1522, don Iñigo López de Mendoza, obispo de Burgos y hermano del conde de Miranda, contribuyó con su mecenazgo a la iniciación de la *capilla del templo de la Vid* (Burgos). Otros mecenas fueron Juan de Castro e Inés de Lerma, su mujer, quienes fundaron la *capilla de la Natividad* (1529), en la burgalesa iglesia de San Gil.

Esta arquitectura funeraria fue comenzada por Carlos I cuando asentó los sepulcros con las figuras *yacentes* de sus padres en la catedral granadina, y finaliza con las orantes dispuestas por Felipe II en la iglesia de El Escorial, ambas obras de artistas italianos.

La ostentación de los mecenas en sus mansiones y palacios

Durante nuestro siglo XVI, personajes de todos los estratos sociales sintieron el afán de mostrar, ante sus semejantes, la grandeza que poseían: unos manifestaron sus deseos mediante fundaciones religiosas, mientras la mayoría los reflejaba en sus mansiones o palacios.

Entre las fundaciones de los eclesiásticos, una espléndida es la del *palacio del cardenal Espinosa* (1569) en Martín Muñoz de las Posadas (Segovia), aunque aparentó edificarlo contra su voluntad. Con mayor modestia construyó en Salamanca su *Casa de la Salina* (1538) el arzobispo de Toledo don Alonso de Fonseca III. El deán de Málaga, don Fernando Ortega Salido, construyó el *palacio de Ortega* (1540), en Ubeda. Varios canónigos, de acuerdo con sus posibilidades económicas levantaron otras: don Francisco de Miranda, canónigo de la catedral y abad de Salas, el *palacio*

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

Miranda (1545) en Burgos; don Francisco Pereyra de Anaya, el *palacio Orellana* (1576) en Salamanca; don Diego Pinelo la *casa de Pinelo* en Sevilla.

La nobleza mostró su poderío levantando sus mansiones. El *palacio de Miranda* (1545) en Peñaranda de Duero (Burgos) que es de los renacentistas más notables, edificado por el tercer conde de Miranda; el majestuoso *palacio de Monterrey* (1539) por don Alonso de Acevedo y Zúñiga, tercer conde de Monterrey; el *palacio* de Francisco de Hurtado de Mendoza (1575) en Almazán (Soria) por él; el *palacio de Gómara;* en Segovia el *palacio de los Salcedo* (1550) y el *palacio del marqués de Arco;* en Villafranca del Bierzo (León) el *palacio de los marqueses;* en Mota del Marqués (Valladolid) el *palacio del marqués de la Viesa;* el *palacio ducal* (1541) en Pastrana (Guadalajara) por Ana de la Cerda, mujer del conde de Mélito y abuela de la princesa de Eboli; el *palacio del marqués de Santa Cruz* (1564) en Viso del Marqués (Ciudad Real); el *palacio del duque de Frías* en Cadalso de los Vidrios (Madrid); en Trujillo (Cáceres) son notables el *Palacio Orellana* y el del *marqués de Piedras Albas;* en Almansa (Murcia) la *Casa Grande* por los condes de Dirat; en Córdoba la *casa del marqués de Fuensanta del Valle* (1595); y en Ubeda el *palacio del marqués de Mancera* por el primer marqués de Mancera, virrey y capital general de Perú.

Dos palacios embellecieron el conjunto urbano de Ubeda; *el palacio de Vela de los Cobos* (1561) y el *palacio de las Cadenas* (1566) para el comendador de Guadalcanal.

Más escasas fueron las mansiones campestres de recreo. Mencionamos tres debidas al mecenazgo de otros tantos personajes de mentalidades diferentes, por lo cual crearon arquitecturas unidas a la naturaleza concebidas con notable sentido diverso. En 1557 el entonces duque de Alba fundó en Abadía (Cáceres) el *idílico palacete* unido a una naturaleza urbanizada. El *palacio de Saldañuela* en Sarrazín (Burgos), fechado en 1560, se levantó con un jardín posterior para la *dama de Saldañuela,* famosa por sus discutidas relaciones con Felipe II, y la lujosa *Casa Blanca* (1563) en las cercanías de Medina del Campo (Valladolid) decorada con extraordinarias yeserías de los Corral de Villalpando.

Los servidores reales también sintieron afán por edificar su propia mansión. El licenciado Juan de Leguizano, del Consejo real, construyó su *Casa del Sol* (1534) en Valladolid; don Francisco de los Cobos, secretario del emperador, su *Palacio de los Cobos* en Valladolid; don Juan de la Vega, embajador en Roma de Carlos V su *Palacio* (1544) en Grajal de Campos (León); y el doctor Beltrán, consejero de Indias su *Palacio de las Dueñas* (1528) en Medina del Campo (Valladolid).

También otros personajes edificaron sus mansiones. Así, Gabriel Zaporta, el acaudalado banquero del emperador Carlos levantó el espléndido *Palacio Zaporta* en Zaragoza; y también en Zaragoza la linajuda familia de los Morlanes construyeron su *palacio* (1555). Ramiro Núñez de Guzmán, regidor de León, levantó su magnífico *palacio,* que es el ejemplar más representativo de la arquitectura civil leonesa. El florentino Fabio Nelli de Espinosa fue el mecenas de su magífico *palacio* (1576) en Valladolid. Y otros muchos personajes, en diferentes tierras españolas levantaron sus mansiones de acuerdo con sus posibilidades.

Como mecenas excepcional en los años que nos ocupan no puede olvidarse a don Juan Téllez de Girón, cuarto conde de Ureña y señor de Osuna desde 1531, año en el que comenzó las fundaciones en la villa de su señorío, convirtiéndola en *conventual, hospitalaria y universitaria* en una continua labor que finalizó con su muerte en 1557.

La arquitectura hospitalaria de los mecenas

La necesidad de acoger a pobres, vagabundos, enfermos y peregrinos estaba presente en el ánimo de las personas sensibles del siglo XVI: unos, influidos por sus sentimientos cristianos, y otros, por los escritos humanistas de quienes se preocupaban de la obligación de ayudar a sus semejantes.

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

En el renacimiento, fueron los Reyes Católicos y el cardenal Mendoza quienes iniciaron la *arquitectura hospitalaria,* de la cual nos hemos ocupado anteriormente.

Con los dos primeros Austrias, los mecenas, de variada condición social, continuaron edificando hospitales en distintos lugares de España.

El estamento eclesiástico, por su espíritu cristiano, fue el que levantó los mejores. Por eso, la vocación de mecenas del cardenal Tavera y su talante absolutamente renacentista lo llevaron a la idea de fundar un *hospital general* en Toledo, que contó con la sanción del emperador Carlos V. El acotamiento del terreno se realizó en presencia del soberano, en 1541, y del que sería su arquitecto, Alonso de Covarrubias, a cuya obra dedicó diez años de su vida (1541-1551). Otro mecenas, don Diego de los Cobos y Molina, obispo de Jaén, fundó el *hospital de Santiago* (1575), en Ubeda, diseñado y ejecutado por Vandelvira. Y fray Lope de Barrientos, en la universitaria Salamanca, levantó el *hospital del Estudio* para estudiantes pobres.

Los nobles también contribuyeron con su mecenazgo. En Berlanga de Duero (Soria), don Pedro Fernández de Velasco, hijo del cuarto conde de Haro y condestable de Castilla, fundó para enfermos y peregrinos el *hospital de San Antonio* (1525); y años antes, en 1517, don Alfonso de Pimentel, conde de Benavente, había comenzado en la villa de su título el *hospital de la Piedad.*

Algunos hombres enriquecidos, deseando adquirir el respeto social de sus contemporáneos, aportaron caudales para edificar hospitales. Por eso, el hacendado comerciante Diego de Bernuy fue el mecenas del *hospital de la Concepción* (1562), en Burgos; y el acaudalado cambista Simón Ruiz levantó, en Medina del Campo (Valladolid), el famoso *hospital* con su nombre (1591).

BND

El mecenazgo de los concejos

Los concejos dedicaron sus escasos recursos a la fabricación de sus Casas Consistoriales para cumplir lo dispuesto por los Reyes Católicos en 1480. Eran edificios que, además de albergar los servicios municipales, representaban a la ciudad. También levantaron otros edificios destinados a cubrir diversas necesidades del vecindario, como fueron las carnicerías, pósitos y lonjas.

Encontramos notables *Casas Consistoriales,* que muestran su bella arquitectura renacentista, en León (1577); Plasencia (Cáceres); Alcaraz (1540) y Villarrobledo (1599), en la provincia de Albacete; Laredo (1557); Sevilla; y Baeza (1559); además de las numerosas que, por la preponderancia del concejo aragonés, se levantaron en sus comarcas.

Entre los edificios de *carnicería* más importantes, se encuentran los de Medina del Campo (1562) y León (1537). *Pósitos y alhóndigas* fueron construidos en Trujillo (1575), Murcia (1578) y Alcaraz (1592), además de innumerables en villas y ciudades. En Murcia, levantaron el *Almudí* (1554), para la contratación de granos. Las *lonjas de mercaderes* que ofrecen mayor interés son las de Granada (1518); Zaragoza (1541), creada a instancia del humanista Hernando de Aragón; y Jumilla (1555), en la provincia de Murcia.

En cuanto a puertas de ciudades, fueron en su mayoría mejoradas con elementos renacentistas, como la *Puerta de la Bisagra* (1545-1562), con el gran escudo del emperador Carlos, y la *Puerta del Cambrón* (1576), ambas en Toledo; y, entre otras engalanadas con motivos renacentistas y representativas de la ciudad, sobresale el *Arco de Santa María* (1536), en Burgos. También en esta ciudad erigieron, en honor al forjador de Castilla, el *Arco de Fernán González.*

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA

MECENAZGO EN LA ENSEÑANZA

Para impulsar y favorecer los estudios, muchos prelados y grandes personajes levantaron colegios y universidades.

Entre los prelados mecenas, mencionamos a los más notables. Al arzobispo de Toledo, don Alonso de Fonseca III, se debe el *Colegio de Santiago* (1521), en Salamanca, obra en la que intervino Juan de Alava, el artista que, con Alonso de Covarrubias, diseñó para el mismo prelado el *Colegio de Fonseca* (1532), en Santiago de Compostela. El arzobispo de Sevilla e inquisidor general, don Fernando Valdés, fue mecenas: en Oviedo, de su *Universidad* (1534), obra atribuida a Gonzalo Güemes y Juan del Ribero Rada, y del *Colegio de Huérfanas* (1565); en Salamanca, del *Colegio de San Pelayo;* y en Sevilla, de la restauración de la torre catedralicia. El portugués Esteban de Almeyda, obispo de Cartagena, fundó en Murcia para estudio de los jesuitas el *Colegio de San Esteban* (1555), obra de varios artistas. Y con el mecenazgo del ilustre prelado humanista don Pedro Alvarez de Acosta, se levantó la *Universidad de Santa Catalina* (1541), en Burgo de Osma (Soria).

De los grandes personajes, se puede citar a don Fernando de Córdoba, presidente del Consejo de Ordenes, quien fundó en 1550 la *Universidad de Almagro* (Ciudad Real); y a doña Magdalena de Ulloa, mecenas del *Colegio de la Compañía de Jesús,* en Santander, a finales del siglo XVI.

En cuanto a *Librerías* son singulares e importantes la del cabildo de la catedral de Sigüenza (1521) y la impulsada por Bartolomé de la Cueva en la Real Colegiata de San Isidoro de León.

BND

Se autoriza la copia para la investigación.
© GOBIERNO DE NAVARRA